

TRADICIÓN 'VERSUS' TECNOLOGÍA: UN DEBATE TIBIO EN LAS REVISTAS ESPAÑOLAS

Ana M. Esteban Maluenda

“La moderna arquitectura deberá mostrarse como el resultado armónico de un pensamiento originario adecuado y una exacta aplicación de los materiales de que disponemos”.

Juan de Zavala:

“Tendencias actuales de la arquitectura”. Revista Nacional de Arquitectura 90, junio de 1949.

A principios de los años cuarenta, España contempla las consecuencias más inmediatas de la guerra que ha vivido y de la llegada al poder del nuevo régimen: por una parte, la necesidad de levantar un país destrozado física y anímicamente por la contienda; y por otra, el aislamiento internacional a que se ven sometidos, tanto por la colaboración alemana e italiana en la formación del régimen como por la ambigüedad demostrada por Franco durante el conflicto mundial. En esta situación, la reconstrucción se afronta sobre la base de lo único que queda: el recuerdo de otros momentos más ‘gloriosos’ en la historia de la nación.

Desde la arquitectura, el gobierno propicia la búsqueda de un denominado estilo nacional, generalmente aplicado a los edificios oficiales, mientras que el tipismo folclórico se adopta para ‘decorar’ obras más pequeñas y de ámbito regional o rural que, sin embargo, no quedan exentas de un ineludible racionalismo en su concepto. Aunque muchos arquitectos asumen estas pautas y construyen ejemplos perfectamente encuadrados en el modelo propuesto, otros no se conforman y comienzan a preguntarse ¿es éste el tipo de arquitectura que debemos hacer? A través de las revistas especializadas se invita a los profesionales a participar en este nuevo debate sobre las tendencias estilísticas de la arquitectura española¹, y es en ellas donde se exponen las primeras alternativas a las ideas y formas propuestas por el régimen.

En el año 1943, y en la ‘Sección Extranjera’ de la Revista Nacional de Arquitectura (RNA), se publica una conferencia del profesor Paul Bonatz que se pronunció en un ciclo sobre arquitectura y urbanismo organizado por la Dirección General de Arquitectura². Aunque Bonatz se centra sobre todo en el caso alemán como un ejemplo en la búsqueda de “las raíces de lo nacional”, comienzan a aparecer numerosos apuntes sobre una “verdadera tradición” que transforman el sentido de la palabra desde el mimetismo con ciertos estilos pasados, propugnado por el gobierno, hasta un significado mucho más profundo que se acerca a “lo fundamental” y “lo esencial”. El autor se muestra rotundo cuando afirma que “habrá que evitar cuidadosamente el emplear las características de los estilos que correspondan a una época determinada” y, a su vez, defiende “lo verdadero” y “lo auténtico” frente a un “entusiasmo por las nuevas posibilidades técnicas” que, afirma, “ha desaparecido como un fantasma”, de manera que “la técnica ya no es señora, sino sirviente”.



Primera página de la conferencia de Paul Bonatz que se publica en el número 23 de la Revista Nacional de Arquitectura bajo el título “Tradición y modernismo”.

1. En la editorial del primer número del Boletín de la Dirección General de Arquitectura se describe uno de los propósitos de la publicación al decir que «sus páginas están abiertas a todas las sugerencias e ideas, y para esta Dirección constituirá un motivo real de satisfacción contar con las aportaciones de los arquitectos –oficiales y particulares–, en la colaboración conjunta por el perfeccionamiento de la arquitectura española». “Presentación”, Boletín de la Dirección General de Arquitectura, p. 1, diciembre 1946.

2. “Tradición y Modernismo”, Revista Nacional de Arquitectura, p. 23, noviembre 1943.



Primera página del artículo de Gabriel Alomar "Sobre las tendencias estilísticas de la Arquitectura española actual", publicado en el número de junio del año 1948 del Boletín de la Dirección General de Arquitectura.

Aunque no esté referido directamente al caso español, este artículo resulta apropiado para ilustrar la introducción a través de las páginas de las revistas de una nueva vía de revisión formal: tras la crisis del paradigma de la máquina se recupera una antigua fuente de inspiración basada en la arquitectura popular y anónima.

No obstante, en este primer momento, la mayoría de pareceres expresados al respecto tienden a la búsqueda de un equilibrio entre ambos caminos. En 1947, el Boletín de la Dirección General de Arquitectura (BDGA) publica el primer artículo de una serie encaminada a exponer diversas opiniones «sobre el tema de las futuras normas que hayan de regir en el estilo de la Arquitectura española de nuestros tiempos»³. El texto termina invitando a “lograr el equilibrio... de cultura tradicional y técnica moderna, superando el movimiento funcionalista... y ligándolo a la tradición mediante las fórmulas españolas de integración”⁴.

Un año más tarde, Miguel Fisac escribe para ambas revistas. En RNA publica “Lo clásico y lo español”⁵, donde afirma que “hay que hacer arquitectura española” basándose en “lo clásico” y “lo permanente”, un concepto “que sobrevive a los gustos y a las modas” y que “está inédito, esperando que alguien se decida a tenerlo en cuenta”. Para él “lo español... está en toda la arquitectura española” y no en una serie de edificios monumentales. Pero aún resulta más explícito en cuanto a su defensa de las fuentes que proporciona la arquitectura popular en el artículo del BDGA⁶, donde comenta que “la casita que se construye en un lugar sigue siempre no sólo ligada al paisaje por vínculos de clima, de color y de ambiente físico, sino también a otros morales, etnológicos, de idiosincrasia de los habitantes de la región... Esa idiosincrasia ha creado espontáneamente una Arquitectura popular —riquísima en España—; copiarla alegremente acarrea los tristes resultados que tan abundantemente conocemos, pero desconocerla u olvidarla es privarse de un gran medio”⁷.

Fisac se muestra, en estos primeros momentos, como uno de los grandes defensores de la esencia de la arquitectura rural. El mismo BDGA publica meses más tarde la ponencia que presentó a la V Asamblea Nacional de Arquitectura del año 1949. Aquí Fisac termina diciendo: “Copiar el arte popular o clásico español conduce al folklore o a la españolada. Extraer su esencia... sería encontrar el camino de una nueva Arquitectura y, en general, de un arte nuevo”⁷.

En esta reunión hubo varias intervenciones agrupadas bajo uno de los temas fundamentales que se expusieron a debate: las tendencias estéticas de la moderna Arquitectura. En la mayoría se menciona el interés de la ‘verdadera arquitectura’, pero el que resulta más definitivo en sus afirmaciones es precisamente uno de los extranjeros que participan en dicho encuentro. Gio Ponti, director en ese momento de la revista *Domus*, aprovechó una visita a España, fruto de la invitación recibida por parte de la Dirección General de Regiones Devastadas, para acompañar a los asambleístas en dichas jornadas. En un par de ocasiones, Francisco Prieto Moreno le animó a tomar la palabra y el italiano no dudó en afirmar que “nuestro mundo se va mecanizando demasiado, y esto es peligroso”. Su consejo a los arquitectos españoles se resume en “trabajar apoyados únicamente en un riguroso y entrañable sentido de tradición y

3. Extracto de la presentación del artículo de Gabriel Alomar titulado "Sobre las tendencias estilísticas de la Arquitectura española actual", Boletín de la Dirección General de Arquitectura 7, junio 1948.

4. "Arquitectura española", Boletín de la Dirección General de Arquitectura, p. 5, diciembre 1947.

5. FISAC SERNA, Miguel, "Lo clásico y lo español", Revista Nacional de Arquitectura, p. 78, junio 1948.

6. FISAC SERNA, Miguel, "Las tendencias estéticas actuales", Boletín de la Dirección General de Arquitectura, diciembre 1948.

7. FISAC SERNA, Miguel, "Estética de Arquitectura", Boletín de la Dirección General de Arquitectura, junio 1949.

cultura... haced... la arquitectura que salga de vosotros mismos”⁸. Aquí se vuelve a expresar un rechazo explícito de la técnica como fundamento en la búsqueda de una nueva arquitectura.

Otro italiano asistente al congreso, Alberto Sartoris, afirma estar “convencidísimo de que los arquitectos españoles contemporáneos son capaces de concretar una nueva Arquitectura... enlazada con los términos lógicos de la eterna pujanza mediterránea”⁹. En su discurso del primer día comienza en tono conciliador diciendo que “el desarrollo de la técnica parece reducir la importancia de la diversidad geográfica, geológica, pero en realidad no hace sino explicar, precisar, fijar los límites dentro de los cuales una Arquitectura dada puede cumplir su cometido... no se pretende negar la necesidad de aportar a la Arquitectura la técnica de la producción industrial, sino afirmar... que la prefabricación no se ha de resolver por un sistema rígido”. Sartoris no niega la técnica, pero la supedita al servicio de un individuo que debe “considerar la máquina como el instrumento ideal que servirá para fabricar aquellos elementos que serán utilizados para construir la ciudad destinada a hacer libre al hombre”.

En términos parecidos se manifiesta el arquitecto Juan Rivaud en un artículo de la publicación mexicana *La propiedad*, que se transcribe en el número de abril de 1950 de la RNA. Desde su punto de vista “no debemos permitir que la técnica nos esclavice, sino esclavizar nosotros a la técnica, para hacerla cumplir nuestros deseos más elevados”¹⁰.

Dos meses más tarde, y en números sucesivos de esta misma revista, Luis Moya escribe dos artículos que titula “Tradicionalistas, funcionalistas y otros”. En realidad, él habla de funcionalismo y no de técnica, pero comenta algunas cosas que bien tienen que ver con lo que se está exponiendo: “El hombre completo... no cuenta para el ingeniero, pero sí para el arquitecto, que se encuentra con una razón insuficiente para sacar de ella solución al problema de hacer una simple vivienda, y que tiene que apoyarse... en la tradición, si quiere tener una idea... de lo que es el hombre que ha de habitar en ella... aquí hubo y hay en los arquitectos modernos funcionales y orgánicos la adoración entusiasta de la técnica y de sus invenciones... Es un anacronismo de los estilos modernos”¹¹. Parece claro que no da demasiada importancia a la evolución tecnológica ya que, para él, “lo fundamental de una casa es asunto puramente local, que ha de resolverse... de un modo tradicional... En general, verán que los arquitectos españoles se acogen a lo tradicional. Si esto es bueno o equivocado, no lo sé, pero lo que hacen parece muy bien en su propio país”¹².

Sin embargo, y coincidiendo prácticamente en el momento de publicación, Josep María Sostres parece ocuparse de la controversia a otra escala, cuando, refiriéndose a las construcciones populares, dice: “Esta arquitectura presenta frente a la de la ciudad o a la de grandes proporciones una evidente inferioridad técnica... Esta deficiencia... está compensada por su calidad expresionista, y... es muy interesante penetrar en su forma ‘natural’ de producirse, más sujeta a un proceso orgánico-instintivo que aquellas formas ciudadanas sujetas a rígidos formalismos, tanto en la técnica como en el estilo”¹³.

Pero, desde luego, no todas las opiniones se muestran tan conciliadoras como la de Sostres o tan defensoras de lo popular como la de Moya. Mariano

8. “El arquitecto Gio Ponti en la Asamblea”, *Revista Nacional de Arquitectura* 90, junio 1949.

9. SARTORIS, Alberto, “Orientaciones de la Arquitectura contemporánea”, *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, pp. 11-12, 1º y 2º trimestres 1950.

10. RIVAUD, Juan, “Luz propia”, *Revista Nacional de Arquitectura* 100, abril 1950.

11. MOYA, Luis, “Tradicionalistas, funcionalistas y otros (I)”, *Revista Nacional de Arquitectura* 102, junio 1950.

12. MOYA, Luis, “Tradicionalistas, funcionalistas y otros (II)”, *Revista Nacional de Arquitectura*, p. 103, julio 1950.

13. SOSTRES MALUQUER, Josep María, “El funcionalismo y la nueva plástica”, *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*, julio 1950.



Mariano Rodríguez Avial escribe en el número de marzo de 1951 del Boletín de la Dirección General de Arquitectura un artículo titulado "Arquitectura moderna y deshumanización del arte" donde considera «los materiales y técnicas constructivas» como uno de los tres factores determinantes de la arquitectura moderna.

Rodríguez Avial se decanta por la postura opuesta, considerando "los materiales y técnicas constructivas" como uno de los tres factores que "pueden influir o determinar la arquitectura" moderna. Tanto es así que aunque juzgue que "las técnicas constructivas tampoco han tenido innovaciones importantes desde tiempos remotos", presenta "los nuevos materiales" como piezas que "permiten resolver problemas que hasta ahora no pudieron ser resueltos, y al aportar soluciones nuevas, es lógica consecuencia que surjan formas arquitectónicas nuevas"¹⁴.

En esta línea se plantea en el BDGA otra intervención de D. B. Hull, quien afirma que "la forma de nuestra arquitectura" está "apoyada fundamentalmente sobre la ciencia y la máquina... La tradición es necesaria, pero hay que tener presente que es sólo un buen criado, pero un muy mal amo"¹⁵.

En ocho años se ha pasado de publicar las primeras opiniones de Bonatz, de que "la técnica ya no es señora, sino sirviente"¹⁶, a las contrarias; eso sí, aclarándose en la introducción al artículo que "el Boletín, naturalmente, no toma partido en ello"¹⁷.

Parece claro que las opciones entre técnica y tradición están divididas, y aunque predomina el equilibrio entre ambas (casi siempre más favorable a la segunda), siguen apareciendo defensores del progreso. Francisco Javier Sáenz de Oíza aprovecha su intervención en el coloquio posterior a la conferencia "Funcionalismo y ladrillismo", pronunciada por Luis Felipe Vivanco dentro del marco de las Sesiones de Crítica de Arquitectura, para preguntarse: "¿Cuál no será la trascendencia que ha de tener la aplicación de materiales totalmente nuevos y técnicas como las que hoy día están a nuestra disposición?". Probablemente influido por su actividad docente en la Escuela de Arquitectura de Madrid como profesor de Instalaciones, no resulta extraña su afirmación de que "la nueva arquitectura es principalmente nueva por esta razón"¹⁸.

Pero esta incipiente defensa se corta radicalmente y deja paso a un mutisimo en torno a la dualidad planteada, que se prolonga hasta el discurso que pronuncia Richard Neutra en la Escuela de Arquitectura de Madrid con motivo de una visita a España en el año 1954. En ella anima a los jóvenes arquitectos a aprovechar las posibilidades con las que cuentan ya que, para él, "España... está en las mismas condiciones para crear una arquitectura actual, y seguramente en mejores condiciones que otros países, porque aquí hay tradición cultural de genio creador, que es, en definitiva, lo interesante". A su juicio, "la constante tradicional española está por encima de los estilos... y esto se aprecia muy netamente en los más pequeños pueblos españoles"¹⁹.

Pero volvamos a lo rural como fuente de inspiración y sabiduría. Un año después aparece el artículo "Técnica y cultura" en el BDGA. Desde los primeros escritos mencionados de Bonatz y Fisac, no se planteaba de manera tan explícita, en un título, un enfrentamiento similar entre ambos conceptos. Es más, la palabra 'técnica' no se había empleado en ningún encabezamiento equiparada a la 'cultura'. Juan Margarit será el primero en desarrollar su ensayo a partir de dicha comparación. Pero su valoración sigue relegando la tecnología a las necesidades de la tradición, defendiendo al hombre ante el supuesto peligro que supone el progreso. Margarit dice estar "en una época en que se impone cada vez más la técnica, y, en consecuencia, el valor que se precisa

14. RODRÍGUEZ AVIAL, Mariano, "Arquitectura moderna y deshumanización del arte", Boletín de la Dirección General de Arquitectura, marzo 1951.
15. HULL, D. B., "La libertad en la Arquitectura", Boletín de la Dirección General de Arquitectura, septiembre 1951.

16. BONATZ, Paul, op.cit.

17. HULL, D. B., op. cit.

18. "Funcionalismo y ladrillismo", Revista Nacional de Arquitectura, p. 119, noviembre 1951.
19. NEUTRA, Richard, "Recepción del arquitecto Richard Neutra en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid", Boletín de la Dirección General de Arquitectura, diciembre 1954.

defender... es el individuo... La técnica... no es perjudicial si se considera como técnica y no se pretende cultura. Ella no es... más que un instrumento”²⁰. No sólo la cultura, sino las personas comienzan a cobrar importancia como motivos generadores del proyecto.

En menos de un año, la RNA saca otro artículo titulado “Arquitectónica y Técnica”, donde el argentino Juan R. Sepich continúa con un discurso similar al plantearse: “¿Cuál es el sentido de la técnica?... Las características del espacio humano se pueden expresar en una sola: en ser la casa del hombre... La autonomía y autarquía de la técnica es una verdadera... destrucción de lo existente, del hombre y del mundo... La arquitectónica no puede perder de vista jamás la unidad total del ser o existir humano”²¹.

En una entrevista en Radio Nacional de España, realizada por el escritor Santiago Riopérez, Fisac y Sota apoyan al hombre y la cultura frente a la técnica. Fisac afirma que, aunque “la arquitectura ha de resolver técnicamente el problema constructivo”, “los que creen que ésta es la principal faceta de la arquitectura” se equivocan. “Si una arquitectura no es esencialmente humana desde su origen, la razón de ser constructiva nunca podrá calar en la esencia distintiva de las arquitecturas de cada época... Es indudable que las nuevas técnicas constructivas y los nuevos materiales abren un amplio campo de posibilidades...; pero también, sin salirse de procedimientos completamente conocidos, se puede realizar una arquitectura totalmente nueva que responda a ese módulo humano antes desconocido”.

Alejandro de la Sota, sin embargo, se decanta hacia los pueblos como fuente de inspiración: “Lo popular, depurado, despojado de toda exornación chabacana, es un filón de hallazgos y de sorpresas”²².

Con todas estas opiniones alcanzamos el año 1960. Los pasos de una década a otra siempre constituyen, en las revistas, momentos de revisión y de análisis. Por esta razón, suponen períodos muy productivos en cuanto a crítica se refiere.

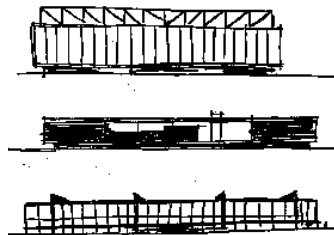
En Cuadernos de Arquitectura y en un número monográfico sobre Finlandia, se incluye un artículo de Reima Pietilä titulado “Integración”, donde se vuelven a defender los valores culturales frente a la tecnología: “El modernismo [lo moderno], basado en el estándar, elimina los rasgos regionales o comarcales; se pierden los valores de la Naturaleza, así como los de las civilizaciones pretéritas. El hombre, más fuerte que la Naturaleza, es el peor enemigo de su propia civilización”²³.

Meses más tarde, una nueva opinión foránea, esta vez del americano Paul Rudolph, presenta “la industrialización” como una de las “condiciones que tienden a limitar la expresión regional”. Rudolph contempla la existencia de al menos “seis determinantes de la forma arquitectónica”, cuyo “valor varía con cada problema concreto; cada uno de estos determinantes es importante” y “debe tomarse en consideración”. El tercero que señala “lo dan las características regionales, clima, paisaje y las condiciones de luz natural con las cuales uno se enfrenta”²⁴.

Pero el artículo sin duda más extenso que se publica sobre la discusión es uno de Reyner Banham que la revista Arquitectura recupera de las páginas de



Las dos únicas ilustraciones que figuran en el artículo de Richard Neutra que publica el Boletín de la Dirección General de Arquitectura en el número de diciembre de 1954. Arriba —la tecnología—, un dibujo de José Luis Picardo sobre la Desert House del mismo Neutra. Abajo —la tradición—, un grabado que reproduce una vista lejana sobre la localidad sevillana de Osuna.



Algunos de los croquis que Alejandro de la Sota realiza para ilustrar la entrevista radiofónica que se publica en el Boletín de la Dirección General de Arquitectura del cuarto trimestre de 1956 bajo el título “La arquitectura y sus tendencias actuales”.

20. MARGARIT, Juan, “Técnica y cultura”, Boletín de la Dirección General de Arquitectura, diciembre 1955.

21. SEPICH, Juan R., “Arquitectónica y Técnica”, Revista Nacional de Arquitectura 175, julio 1956.

22. “La arquitectura y sus tendencias actuales”, Boletín de la Dirección General de Arquitectura, cuarto trimestre 1956.

23. PIETILÄ, Reima, “Integración”, Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, p. 39, primer trimestre 1960.

24. RUDOLPH, Paul, “Los seis determinantes de la forma arquitectónica”, Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, p. 43, primer trimestre 1961.



Algunas de las aperturas del artículo de Reyner Banham "Balance 1960. La tradición, la tecnología" tal y como se publican en el número de febrero de 1961 de la revista *Arquitectura*. Como puede verse, ambos textos (tradición y tecnología) se presentan de forma paralela, es decir, cada uno en una de las páginas de cada apertura.

Architectural Review. La traducción de dicho texto —originalmente llamado "Stocktaking"²⁵— llegó a la redacción de la revista a través del arquitecto Fernando Ramón Moliner, quien lo consideraba de gran interés. Después de un cambio de impresiones entre varios compañeros, se constituyó un grupo compuesto por Casariego, De Miguel, Fisac, Fernández Alba, Inza, Lafuente, Moya, Ramón Moliner, Sáenz de Oíza y Sota que comenzó a celebrar unas reuniones —en total diez— para discutirlo. Posteriormente, Antonio Fernández Alba se encargó de redactar un texto que recogía sus propias impresiones sobre el asunto. Al terminarlo, se distribuyó una copia entre el resto de asistentes a los encuentros, y decidieron su publicación en las páginas de la revista. Aun así, como no todas las opiniones concordaban con las de Fernández Alba, se estableció que cada personaje escribiera una breve reflexión sobre el asunto y que apareciera todo junto —en el mismo orden que se ha ido relatando— en el número de febrero de 1961, justo un año después del texto original²⁶.

En su texto, Banham intenta redefinir los términos 'tradición' y 'tecnología' bajo el prisma de la arquitectura actual. Para él, la 'tradición' no consiste en la copia de una serie de estilos antiguos, sino más bien en un concepto que se asemeja a la palabra inglesa *lore*, un vocablo que, aunque no tiene una traducción directa al español, se refiere al saber popular y que, como interpreta el traductor, "es un conjunto de conocimientos tradicionales, colectivos y no organizados racionalmente"²⁷. Expone las diversas corrientes tradicionalistas que, con sus diferentes matices, se han ido alternando en los años anteriores, y las contradicciones internas que en ellas se plantean, así como las posibles ventajas de este tipo de tendencias.

A la vez —y se utiliza esta expresión para describir el modo físico en el que se presentan ambos artículos paralelos, es decir, cada uno en páginas enfrentadas de una misma apertura de la revista—, comienza su disertación sobre la tecnología y formula afirmaciones como la de que "bajo el impacto de estos cambios intelectuales y técnicos, la sólida confianza de los arquitectos, como profesión, en las tradiciones de la misma, tendrá que desaparecer", o que "la mecanización del ambiente en que los arquitectos han de realizar su trabajo sigue siendo un poderoso estímulo para su actividad profesional".

En resumen, Banham no concreta cuál es el camino a tomar. Su intención no parece la de tomar partido por una de las dos opciones, sino más bien la de impulsar la toma de conciencia del advenimiento de la 'tecnología', un concepto que cambia la idea tradicional de los arquitectos de que "todo lo que es depende de lo que fue" a una nueva de que "lo que podría ser ya no depende de lo que fue". Al afirmar que "por un lado, existe una tradición que no puede extenderse a abarcarlo todo sin desintegrarse, y, por el otro, hay una presión desordenada de nuevos elementos cuyo efecto es siempre destructor", no se decanta ni por una ni por otra. En este sentido, parece adoptar una postura similar a la de Charles Eames, a quien él mismo cita al final de uno de los textos: "El verdadero planteamiento, la verdadera arquitectura, la construcción del futuro, se harán con algo semejante a estos instrumentos y parte de estas circunstancias. Mi deseo es que quede encabezado por ese gran nombre, arquitectura, que lo abarque."

De nuevo se recupera la intención conciliadora en la pugna tradición-tecnología, en consonancia con la opción más defendida entre las que se han expuesto hasta ahora.

25. BANHAM, Reyner, "Stocktaking of the Impact of Tradition and Technology on Architecture Today", *The Architectural Review*, febrero 1960.

26. BANHAM, Reyner, "Balance 1960. La tradición, la tecnología", *Arquitectura*, p. 26, febrero 1961.

FERNÁNDEZ ALBA, Antonio, "Para una localización de la arquitectura española de posguerra", *Arquitectura*, p. 26, febrero 1961.

"Comentarios al artículo de Reyner Banham", *Arquitectura*, p. 26, febrero 1961.

Se incluyen las opiniones de Luis Moya, Miguel Fisac, Fernando Ramón y Francisco de Inza.

27. Dicho término ya fue utilizado por Charles Eames en un discurso pronunciado ante el RIBA en 1959, refiriéndose a la reacción tradicionalista contra la actitud que se inclinaba por la sociología y la tecnología como determinantes de la forma arquitectónica: "El peligro de esta postura radica en que siendo el *lore* operativo una integración de la experiencia más que de la inteligencia explícita (es decir, de la información disponible) sacrifica la receptividad en favor de la estabilidad".

Antonio Fernández Alba aprovecha su reflexión posterior para dar un repaso a la producción arquitectónica española de posguerra. Describe la situación de los años cuarenta como un momento en el que se “siembra la geografía española de construcciones que van desde las estrictas concepciones académicas, de la ‘obra monumento’, a los formalismos más arbitrarios de la falsa tradición”, aunque también reconoce que, en ese período, “aparecen inteligencias que reciben y asimilan impresiones nuevas” que, por su carácter minoritario y localizado, no consiguen alzarse como manifestaciones ciertas de una renovación de la arquitectura nacional. Para Fernández Alba, “el desarrollo parcial de los temas de la Arquitectura contemporánea tuvo lugar en España en el decenio 50-60”, y afirma que es “parcial” pues lo considera un fenómeno “más mimético que de concepto, más de esquemas y formalismos que de análisis de las condiciones del medio”. Para solucionar esta “falta de criterio” plantea la necesidad “de una crítica abierta, de un debate constructivo en todos los sectores que la integran, de una orientación hacia unas fuentes nacionales con las constantes universales del movimiento moderno”.

En cuanto a la discusión que les ocupa, afirma que “la evolución de la técnica es un hecho que no se puede ignorar” pero, por las circunstancias especiales de desarrollo que vive España, Fernández Alba considera que “el planteamiento del dilema sobre un futuro tecnológico como sucedáneo a los valores del mundo interior de los hombres libres, tal vez no nos corresponda a nosotros”.

Luis Moya intenta explicar su visión de la situación española desde la exposición de una serie de epígrafes que, bajo su punto de vista, definen algunas de las claves de nuestra arquitectura: geografía española; raza; país en peligro; independencia; voluntad, destino y azar; base de la unidad y ventanas al exterior. Después de ello propone un balance de la arquitectura española de la primera mitad de siglo y otro de la década de los cincuenta. Pero, no dice nada sobre el tema de discusión ni sobre el artículo de Banham.

Sin embargo Fernando Ramón se centra únicamente en esto, y después de exponer un breve resumen de lo que le ha sugerido el texto, demora en analizar las posibilidades que tiene España de oponer una ‘tradición auténtica’ a la entrada de la ‘tecnología’. En realidad, no encuentra ninguna, y resume la experiencia de los debates mantenidos diciendo: “no hemos podido enunciar nuestra ‘tesis’ frente a la amenazadora ‘antítesis’, y carecemos de la esperanza de una ‘síntesis’, aunque hayamos dirigido nuestra discusión en todas direcciones en unos coloquios ‘sin sentido’. No habiendo encontrado ninguna razón que se oponga a su implantación, Ramón Moliner se pregunta: “¿Por qué no nos entregamos en brazos de la Tecnología, esa generosa madre adoptiva?”.

Miguel Fisac tampoco se muestra reacio a la entrada del progreso, siempre y cuando éste sea verdadero: “A los temores de ser absorbida la tradición arquitectónica por una tecnología, yo sólo le opongo los reparos de que esta tecnología es mala. Suponiendo que fuera buena, yo no tendría ningún reparo que oponerle”. Comenta, como Fernando Ramón, que la opinión general del grupo era que “desgraciadamente, éste no era hoy un tema vigente en España”. Pero no renuncia a la tecnología y presenta nuestro retraso no del todo inconveniente: “la ventaja de tener en nuestro desenvolvimiento técnico cincuenta años de retraso con relación a otros países es que nos da la posibilidad de industrializarnos de otra forma”.

También se incluye la opinión de Francisco Inza, quien estima que, aunque Banham ha realizado el análisis con “verdadera agudeza”, resulta “un poco circunstancial” para el caso español, ya que corresponde a una “determinada situación que no es la nuestra, y sobre la cual no me parece ni prudente opinar sin mayor información”. Y vuelve a terminar, en tono conciliador, diciendo que “tradición y tecnología reciente no son dos elementos antagónicos... sino más bien materias afines que se empalman y se complementan muy bien”.

Hasta este punto se han recorrido casi veinte años de opiniones en torno al enfrentamiento tradición-tecnología. El debate existe en las revistas, y lo corroboran todos estos escritos y algunos otros que habrían alargado el texto más de lo debido. Pero la cuestión no es ésta, sino si el tono que alcanza la polémica es el de una verdadera discusión. Realmente, si se observan las tendencias de cada uno de los autores, en un orden cronológico, sólo se detecta una ligera defensa de la producción industrial frente a los valores que presenta la vida rural en los primeros años de la década de los cincuenta. El resto del período, el alegato a favor de lo autóctono, del hombre y de la tradición —entendida como los conocimientos que cada pueblo adquiere a lo largo del tiempo— ocupan las páginas de las publicaciones periódicas. Hay un grupo considerable que intenta conciliar ambas posturas, pero casi siempre se manifiesta el predominio de los valores populares sobre los urbanos. No deja de ser señalable que, incluso las opiniones expresadas por parte de los arquitectos extranjeros, encajen, excepto en un caso, en el camino de la exaltación de las tradiciones.

El artículo de Reyner Banham y las posteriores reflexiones que provoca en los arquitectos españoles se presentan como cierre de la controversia por varias razones. En primer lugar, la simplificación del título original del artículo, cuya traducción es “Balance del impacto de la tradición y la tecnología en la arquitectura de hoy”, al español “Balance 1960. La tradición, la tecnología”, parece reflejar el interés de la revista *Arquitectura* en centrar la polémica en el enfrentamiento entre ambas tendencias. Pero, sobre todo, el debate resulta definitivo porque lo que se manifiesta al leer los comentarios que realizan Moya, Fisac, Inza y Ramón Moliner es que, después de varios años discutiendo sobre el tema, entienden que la problemática entre tradición y tecnología no tiene sentido en el caso español porque no existen posibilidades de desarrollo tecnológico parejas a las de otros países, y porque ni siquiera consideran que posean una cultura tradicional tan fuerte que pueda oponerse, con verdaderas razones, a la entrada del progreso. De hecho, el “Stocktaking” de Banham que publica *Arquitectura* es la alusión más clara que se realiza en las revistas españolas a un tema que sin embargo llena numerosas páginas de las publicaciones inglesas: la tecnología y las preocupaciones en torno a los procesos y necesidades de producción de la arquitectura.

Desde luego, no se pretende comparar nuestro caso con el inglés, donde el debate entre las alternativas progresista y popular adquirió tintes de verdadera polémica, pero cabía esperar que en un país donde había algunos arquitectos realmente interesados por los avances tecnológicos —acordémonos de Francisco Javier Sáenz de Oíza, Rafael de La-Hoz o Miguel Fisac, por citar algunos nombres— la disputa alcanzase cotas mucho mayores. Pero lo que realmente se desprende de las revistas es que, a principios de los sesenta, para los españoles ha pasado ya el tiempo de la discusión; la tecnología no ha

encontrado su lugar como factor determinante, pero también ha perdido fuerza la razón que durante muchos años mantuvo la controversia en el entorno de la profesión: la defensa de los orígenes mantiene su papel entre las fuentes de inspiración de la arquitectura española, pero sin considerarse seminal, sino como uno de los componentes de una idea mucho más amplia de la 'verdadera cultura'.